



Una política de fantasía

Descripción

Marco Enríquez-Ominami. Cineasta y político franco-chileno. Fundador del Partido Progresista en 2010 y del Grupo de Puebla en 2019. Militante del Partido Socialista de Chile entre 1990 y 2009. Diputado en representación del Distrito N° 10 para el período legislativo 2006-2010. Candidato presidencial en las elecciones de Chile de 2009, 2013, 2017 y 2021.

Artículo

Milei se ve a sí mismo como Wolverine; el presidente **Daniel Noboa** de Ecuador se cree Batman; y **Elon Musk**, Iron Man. Una corte inverosímil de superhéroes que tiene algo en común, ninguno de ellos trabaja. Sus fortunas, al igual que las teorías económicas que profesan sus fan políticos, parecen caer del cielo, venir de la nada, como por arte de magia. Estos superhéroes no tienen necesidades; ya sea por herencia o por mutación, viven para siempre como esos niños a quienes sus padres les compran todos los juguetes que desean.

Sin embargo, estos héroes y estos políticos, se conectan con la gente. Hay, en su discurso inverosímil, algo que resuena en las personas, que me parece es eso que también tienen las promesas que están de moda hoy en día en las redes sociales, en las que se ofrece a la gente hacerse millonario en pocas semanas: «No te saltes este video. ¿Quieres saber cómo funciona el *trading*? ¿Quieres conocer eso que todos los poderosos saben pero no te quieren contar? Quédate, y te explicaré cómo puedes hacerte millonario de la noche a la mañana, solo con una inversión mínima».

Conectan estos políticos, porque su promesa es seductora, simple, instantánea y sigue el canon de la autoayuda pero de manera bizarra. **Si en la autoayuda depende de uno salir adelante y «querer es poder» (esa es su falacia), en la autoayuda de la política a lo DC o Marvel, las personas no salen adelante porque hay alguien que se lo impide:** «No te saltes este video, ¿quieres saber por qué no surges? ¿Por qué no sales adelante? ¿Sabías que tu eres un genio en ciernes, un Premio Nobel incipiente, un millonario en potencia? En realidad, tú eres Elon Musk. Entonces, ¿por qué nadie te reconoce y sigues viviendo en la pobreza? Porque hay un burócrata que te lo impide».

El cuento es atractivo porque tiene algo de verdad. En efecto, siempre hay un burócrata, y unos pocos se han convertido en una élite que irrita y cansa. Se heredan los puestos a través de contactos y partidos, habitan el poder como aves en un nido, ganando sueldos millonarios, enviando a sus hijos

a estudiar al extranjero con dinero de todos, a veces partiendo de la nada, pero siempre para convertirse en una tropa de engréidos. Pero la mayoría de los burócratas son trabajadores como cualquiera, con sueldos promedio, que sufren las mismas dificultades que el resto.

La clave del éxito

Lo que pasa es que estos superhéroes y sus representantes, lo que quieren es que veas el conejo y no la mano del mago. Quieren que te enojas con el Estado, pero que no veas que la captura de ese Estado es obra de ellos mismos, y que las élites y las castas burocráticas son, en el Estado, simplemente los que les atienden el negocio.

Se identifican, sus seguidores, con el éxito de estos superhéroes y políticos, pero ya no con la mecánica del éxito —el esfuerzo o el mérito—, porque esa ha dejado de funcionar en estos tiempos. El éxito hoy es algo dado, pero que no se ha manifestado. Inverosímil, tanto como cuando tratan de convencernos también de que es un fantasma el que mueve los precios en el mercado. Es parte de su fe. Entender el truco del mago, mirar sus manos y no el conejo, a sus seguidores les importa poco.

Mientras las derechas se pelean por creerse superhéroes vagos, en la izquierda, pareciera que lo que se busca es representar superhéroes equivocados. No puedo dejar de pensar en el presidente y en Spiderman, Peter Parker, que es un hombre de buen corazón, pero que yerra permanentemente en el sentido de su lucha. Primero, deja que maten a su tío Ben porque no detiene al ladrón que había robado unos pocos dólares en una Pyme, y después deja a su tía May en permanente indefensión y hambre, mientras se dedica a perseguir, gratis, a los ladrones que amenazan a los bancos y a las supercorporaciones... a los supervillanos. El guionista de Chile es diligente en su ironía.

En conclusión, **la política de la fantasía nos ofrece un relato atractivo pero peligroso. Nos invita a creer que podemos ser héroes sin esfuerzo, que el éxito llega sin trabajo ni mérito, que las limitaciones son fruto no de las injusticias, sino que de enemigos-monstruos, especialmente del Estado y sus trabajadores.** La libertad para ellos no es una realización. Como son millonarios, la libertad es que los dejen hacer lo que quieran, odian que les pongan techos, y el Estado, cuyo rol es precisamente poner, material y simbólicamente pisos y techos, les irrita. Es hora de despertar de esta ilusión y reconocer que el verdadero heroísmo está en el esfuerzo colectivo, en construir juntos un mundo más justo, donde las oportunidades sean para todos y el éxito sea fruto del mérito y la colaboración. Los verdaderos héroes no son aquellos que vuelan por los cielos sin preocupaciones, sino quienes, con los pies en la tierra, trabajan día a día por un futuro mejor para todos.

Este artículo de *Interferencia* se publicó en la edición digital el 08/12/2024. El texto original en línea se puede consultar [aquí](#). Reproducimos en *Nueva Revista* este artículo con la autorización expresa del medio digital.

Fecha de creación

10/01/2025

Autor

Marco Enríquez-Ominami